

Glissando a través del sonido y el concepto; entre Gilles Deleuze y Iannis Xenakis

Glissando through sound and concept;

between Gilles Deleuze and Iannis Xenakis

Juan Pablo Sosa

Resumen

La filosofía es producida desde afuera, hay que hacer cualquier cosa para poder producirla desde afuera, afirma Deleuze. En este caso ese afuera es la música, es la producción de Xenakis. La música resuena en los textos, los conceptos repercuten en el sonido, formando una cuerda tensada de ideas sonoras y conceptuales que conectan al compositor Griego Iannis Xenakis y al filósofo Francés Gilles Deleuze en un complejo ensamble. El presente texto pretende ser una primera aproximación, a un trabajo más exhaustivo y profundo, sobre el encuentro entre la filosofía y la música a través de la producción semiótica.

Palabras claves:

Filosofía, música, semiótica, Deleuze, Xenakis.

Abstract

Philosophy is produced from the outside, you have to do anything to be able to produce it from the outside, says Deleuze. In this case that outside is the music, is the production of Xenakis. The music resonates in the texts, the concepts resonate in the sound, Forming a tight rope of sound and conceptual ideas that connect the Greek composer Iannis Xenakis and the French philosopher Gilles Deleuze in a complex assembly. The present text pretends to be a first approximation, to a more exhaustive and deep work, on the encounter between the philosophy and the music through the semiotic production.

Keywords

Philosophy, music, semiotics, Deleuze, Xenakis.

Juan Pablo Sosa

Universidad Nacional Mar del Plata

Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata, perteneciente al Grupo de Análisis Epistemológico y al grupo de Estética del departamento de Filosofía, de la Facultad de Humanidades de la U.N.M.d.P. Profesor de Reflexión Filosófica de la Educación, Epistemología y Perspectiva Filosófica Pedagógica en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 32. Becario de la U.N.M.d.P con funciones en docencia e investigación en las cátedras de Filosofía Contemporánea y Estética de la carrera de filosofía perteneciente a la mencionada institución.

sosajuanp@gmail.com

Glissando a través del sonido y el concepto; entre Gilles Deleuze y Iannis Xenakis

El espectáculo y la música tienen múltiples resonancias con los textos, los cuales forman una especie de cuerda sonora tensada por el hombre en el espacio y la eternidad cósmicos; cuerda de ideas, de ciencia, de revelaciones entorchadas en ella. El espectáculo se forma con armónicos de esta cuerda cósmica (XENAKIS, 2009, p. 353).

Introducción

La filosofía es producida desde afuera, hay que hacer cualquier cosa para poder producirla desde afuera, afirma Deleuze. En este caso ese afuera es la música, es la producción de Xenakis. La música resuena en los textos, los conceptos repercuten en el sonido, formando una cuerda tensada de ideas sonoras y conceptuales que conectan al compositor Griego Iannis Xenakis y al filósofo Francés Gilles Deleuze en un complejo ensamble. El presente texto tiene la pretensión de ser una primera aproximación, a un trabajo más exhaustivo y profundo, sobre el encuentro entre la filosofía y la música a través del signo, es decir, de la producción semiótica. En este sentido es un trabajo que tiene el carácter de abierto, de lo que se encuentra en proceso y como tal sustento a transformaciones, a metamorfosis. Por esta misma razón, no pretende ahondar en precisiones para así poder privilegiar las conexiones, es decir, no se desarrollara aquí la profundidad y la complejidad de los pensamientos de Iannis Xenakis y Gilles Deleuze para poder establecer vínculos entre ellos. Tales vínculos estarán regidos por cuestiones en torno del signo, lo interesante y por el encuentro como ideas transversales y problemáticas en común a ambos pensadores.

Lo interesante, el signo, lo sensible

Personalmente, cuando encuentro algo <bello>, reemplazo este término por <interesante>. En este caso, interesante quiere decir <que arrastra>, sin ninguna referencia a <belleza>, que en mi opinión es un calificativo demasiado ingenuo y superficial, en la superficie de las reacciones humanas (XENAKIS, 2009, p. 196).

Según Iannis Xenakis, lo bello y su opuesto lo feo, permanecen en el lenguaje cotidiano y en las discusiones filosóficas desde Platón pero sin el trascendente significado que el filósofo le dio. De esta manera, vaciadas de su contenido, la belleza y su contrario, han devenido en calificativos ingenuos y superficiales que en la matriz cultural determina la sensibilidad y las reacciones humanas (XENAKIS, 2009). En su lugar, propone el término interesante. Al reemplazar el término bello por interesante, que en un juego de palabras a partir de una proximidad fonética entre *intéressant* y *entraînant* quiere decir para Xenakis <que arrastrar>, sin ninguna referencia a belleza, la percepción del arte, de la música y de lo sensible en sí mismo cambia. Las posibilidades del arte y de lo sensible se expanden, se potencian, pues ya no remiten a una matriz cultural, a una determinación sensible o a reacciones humanas superficiales. En resumidas cuentas, aquello que está en cuestión bajo la disputa terminológica no es sino la

imagen que el multifacético creador tiene del arte sonoro. Pues para el compositor Griego, la música es similar a un fenómeno cósmico que nos rebasa, que nos colma, “a fin de cuentas, todo es interesante en el universo” (XENAKIS, 2009, p.196). En este sentido, el trabajo del compositor o creador de música se asemeja al astrofísico que investiga los misterios de las galaxias. Pero a diferencia de este último, el compositor produce las galaxias que explora en el acto creador. En esta misma línea de pensamiento, la música no se reduce solo a la humana, debido a que los sonidos de la naturaleza tienen verdadera dignidad y forman también parte de ella. Así, el Diatopo, un único espacio para el espectáculo arquitectónicamente diseñado, a la vez visual, música y material, propone un reflejo miniaturizado del universo, que gracias al arte se identifica con el pensamiento¹. Se hace sensible ya las primeras resonancias del pensamiento de Gilles Deleuze, pues el arte o la música nos es un privilegio del hombre y “si hay una edad moderna en música, esa es sin duda la de lo cósmico” (DELEUZE; GUATTARI, 2006, p. 346).

Pero lo que tenemos que advertir es qué quiere decir Xenakis con interesante, o lo que es lo mismo para el compositor, qué entendemos por <que arrastra>. En contraste con el término bello, interesante o que arrastra escaparía al lenguaje cotidiano y a ciertas discusiones filosóficas, al igual que a las determinaciones sensibles. Y estaría ligado a un modo de percibir, en este caso, la música. Pues, según el compositor Griego, la música admite varios niveles de audición. Logra expresar todas las facetas de la sensibilidad, más cercana o más lejana a uno u otro término. Puede ser meramente sensual aunque no por ello menos potente y llegar a lo hipnótico, o por el contrario, llevar la sensibilidad a lo desconocido, a lo inexperimentado, a lo que no ha sido sentido.

es probablemente única en suscitar, a veces, un sentimiento muy particular de espera y de anticipación del misterio, de súburo, que apunta a la creación absoluta, sin referencia a nada conocido, cual un fenómeno cósmico. Algunas músicas van todavía más lejos y os arrastran de modo íntimo y secreto hacia un especie de abismo en el que, felizmente, es absorbida el alma (XENAKIS, 2009, p. 24).

Ciertamente cuando la música logra por sí misma ese sentimiento de inminencia que nos sumerge en ese abismo absorbente se vuelve interesante, pues ha alcanzado la sensación. En este sentido, interesante quiere decir que arrastra la sensibilidad, o más bien, que la sensibilidad es arrastrada y sumergida en ese abismo en el cual es absorbida el alma. “Estos abismos son incognoscibles, es decir, su conocimiento es una huida eterna y desesperada” (XENAKIS, 2009, p. 353). . Una y otra vez, Xenakis nos remite y nos reenvía a estos abismos con los que pretende tratar o entre los que pretende trabajar, abismo a lo desconocido, a lo aun no sentido, que desgarrar la superficialidad de los sentidos colmando las funciones orgánicas. Es en estos abismos, que nos arrastran en una huida eterna y desesperada, que la audición es llevada más allá de sus posibilidades, donde el oído es arrastrado a lo inaudible que se hace oír. En efecto, el Diatopo o ese universo miniaturizado concebido por Xenakis, cual fenómeno cósmico sin referencia a nada conocido, busca liberar la audición para así disponernos a ese sentimiento particular de espera y anticipación del misterio que no es sino lo nuevo que se precipita. Por consiguiente, la creación de nuevos universos sonoros, de sensibilidades renovadas reclama nuevos términos, diferentes categorías que puedan dar cuenta de ellos. Una categoría como interesante sin ninguna referencia a belleza ni a nada conocido, puede dar cuenta de una sensibilidad que se mantiene abierta a lo desconocido y a lo indeterminado, a la sensación.

1

“Como nuestro universo está formado por granos (la materia) y por rectas (los rayos fotónicos), gobernado por leyes estocásticas (probabilidades) o deterministas, este espectáculo propone un reflejo miniaturizado de él, aunque simbólico y abstracto. Música y sonido se unen, así, una con otro. En cierto modo es la <armonía de las esferas> del cosmos que, gracias al arte, se identifican con la del pensamiento” (XENAKIS, 2009, p. 356).

En continua resonancia con lo planteado por Xenakis, aunque en un plano diferente, Gilles Deleuze e Felix Guattari (2009) nos dice que son categoría como la de interesante, notable o importante en contraste a la verdad las que inspiran la filosofía, las que determinan su éxito o su fracaso. Siendo esto, una filosofía interesante es aquella que crea concepto, que aporta una imagen del pensamiento y engendra personajes conceptuales que valgan la pena. He incluso un concepto, por más repulsivo que sea, tiene que ser interesante. Hay conceptos universales, con formas y valores eternos, que son los más esqueléticos, los menos interesantes. Estos son conceptos viejos y desgastados, que han perdido su significado, su sentido. Son aquellos que se han vuelto superficiales, estereotipados y coartan la creación (DELEUZE; GUATTARI, 2009, p. 84-85). Bajo esta óptica, bello es un término que ha devenido un calificativo ingenuo y superficial puesto que el concepto de belleza ha sido vaciado de su contenido, ha envejecido y se ha desgastado. Pero sobre todo porque no puede articular, no lo logra conectar, con los nuevos universos sonoros creados por Xenakis, con aquella creación absoluta sin referencia a nada conocido a la cual es llevada la sensibilidad. Un concepto o una obra, una idea, son interesantes cuando logra romper con la presumida seguridad del pensamiento (forma inactiva) o con la supuesta seguridad de los sentidos sin referencia a nada conocido, llevándolos a su límite, produciendo pensamiento en el pensamiento y alcanzando lo insensible de la sensibilidad. Lo interesante, es en definitiva, lo que nos fuerza a pensar, lo que nos fuerza a sentir.

La música no es un lenguaje. Toda pieza musical es como un peñasco de forma compleja, cuyas estrías y dibujos, grabados encima y dentro de él, pueden ser descifrados de mil maneras por lo hombres, sin que ninguna de ellas sea la mejor o la más verdadera. En virtud de esta exégesis múltiple, la música, como un cristal refractor, suscita toda clase de fantasmagorías. Yo he querido tratar con los abismos que nos rodean y entre los cuales vivimos. Los más formidables son los relativos a nuestro destino, a la vida o a la muerte, a los universos visibles o invisibles. Los signos que nos envían estos abismos también están hechos de luces y sonidos... (XENAKIS, 2009, p. 353).

La música no es un lenguaje ni es discursiva pero produce signos susceptibles a lo que el compositor Griego llama exégesis múltiple. La música es para Xenakis, y también para Deleuze, una acción semiótica. De hecho, si el Diatopo es pensado como una miniaturización del universo, es también concebido por Xenakis, como un lugar de condensación de los signos del mundo que le permite explorar aquellos abismos (XENAKIS, 2009, p. 353). La música produce signos nuevos a partir de un cierto trabajo sobre la materia sonora, lo que para Deleuze da lugar a un sentido o una Idea. Estos signos son propios y específicos de cada uno de los ámbitos y son irreductibles a signos lingüísticos. La música es una acción semiótica que toca al foco no discursivo que hay en el fondo de toda discursividad. Habidas cuentas, si lo interesante es aquello que nos fuerza a pensar o a sentir, aquello que produce esta fuerza que toca el fondo no discursivo y nos arroja a aquellos abismos es el signo. Para el Filósofo francés el signo es el objeto de un encuentro fundamental, la coacción de un signo es aquello que nos obliga a pensar, que nos fuerza a sentir. El signo, escribe Deleuze, que "es el objeto de un encuentro es el que ejerce sobre nosotros esta violencia" (DELEUZE, 1970, p.26). Debido a que es necesario que algo fuerce el pensamiento, que algo desgarré los sentidos, que algo los agite para que estos entren en un movimiento que los arrastra a la creación de nuevos conceptos, a la producción de diferentes sensibilidades. Por lo que si Xenakis tiene la necesidad de cambiar un término por outro - interesante por bello - es, además de por lo ya expresado, porque el verdadero objeto de un encuentro no es la belleza sino el signo. Lo bello pertenece a otro orden,

más que de un encuentro, es el objeto de un reconocimiento, que, aun que se halle desgastado y vaciado de su contenido está dado.

El mundo exterior se vuelve interesante cuando se hace signo y pierde así su unidad tranquilizadora, su homogeneidad, su apariencia verídica. Y, en cierto modo, el mundo no cesa de hacerse signo y no se compone sino de signos, a condición de que seamos sensibles a ellos (ZOURABICHVILI, 2004, p.52).

Al signo no se lo reconoce como se reconoce algo bello, puesto que escapa a la representación, sino que se lo encuentra. Y al contrario del reconocimiento, un encuentro no consiste en alcanzar una forma, en imitar ni en afirmar un modelo sino que se decanta hacia lo informe o lo indiscernible. Pues en un encuentro no hay nada dado si no un suelo móvil. El signo surge en un campo de representación, de reconocimiento, pero como un objeto extraño que lo disloca, que disuelve su unidad tranquilizadora y homogénea. Pues lo encontrado es diferente y exterior al pensamiento en tanto es lo impensado del pensamiento, aquello que aún no puede o no sabe pensar o sentir. En definitiva encontrar no es reconocer sino experimentar, puesto que los mecanismos del reconocimiento se desarticulan en la experimentación. Cuando el pensamiento conceptual o sensible encuentra un signo este fractura la unidad de lo dado. Así, el signo compromete el pensamiento, lo guía a lo impensado e insensible. Por eso es como un hiato, un intersticio en el campo de la representación, un abismo al cual somos arrastrados ante su emergencia. El signo es sensación o afecto (ZOURABICHVILI, 2004, p.54). que implica una relación de fuerza, y remite a la fuerza que lo expresa. Es aquello que fuerza a pensar y pone al pensamiento en relación con nuevas fuerzas, las fuerzas mudas del cosmos.

Si el compositor crea sus propias galaxias o universos sonoros en el acto creador, éste no deja de ser absorbido por los signos, arrojado a aquellos abismos en la misma producción. Pues cuando Xenakis expresa que pretende tratar con los abismos que lo rodean y entre los cuales vive, no expresa sino la labor que el compositor realiza en el acto creador. Pues esos abismos absorbentes e incognoscibles que provocan una huida eterna no son sino devenires siempre inacabados y en curso a los cuales se somete el compositor o el filósofo. Escribir, dice Deleuze, aun que vale para toda expresión artística, es un asunto de devenir (DELEUZE, 2009). Componer no es imponer o afirmar una forma (las bellas formas) sino que se decanta hacia lo informe, lo indiscernible, como un glissando donde las notas se funden en un continuum. La estética de Deleuze no consiste en determinar las formas a priori de la sensibilidad que la prescribe sino en experimentar la materia intensiva de la experiencia real (LAPOIJADE, 2016). “La estética no concierne a las formas, ni siquiera a las “bellas” formas, sino a lo informal, a las aberraciones de lo informal” (LAPOIJADE, 2016, p. 105). Esto se debe a que el signo es más profundo que el objeto que lo emite y que el sujeto que lo interpreta (LAPOIJADE, 2016)., y si es susceptible de exegesis múltiple es porque es un “sentido siempre equivoco, implícito e implicado” (LAPOIJADE, 2016, p. 107). Irreductible a interpretaciones subjetivas u objetivas, las desborda, las atraviesa, desplazándose entre el sujeto y el objeto arrastrándolos. El compositor recibe y emite signos que productores de subjetividades mutantes. Pues pensar, si efectivamente es crear música o filosofía, es provocar un desplazamiento de la posición subjetiva por la obra, que ella misma es capaz de inducir a todo aquel que se enfrente con ella.

A través del sonido y el concepto

Lo interesante es cuando la escritura (o la música ²) alcanza a provocar por sí misma ese sentimiento de inminencia, de que algo va a pasar o acaba de pasar a nuestras espaldas. Los nombres propios designan fuerzas, acontecimientos, movimientos y móviles, vientos, tifones, enfermedades, lugares y momentos antes que personas (DELEUZE, 2014, p. 57).

2

El paréntesis es nuestro

Son categorías como interesante las que inspiran la filosofía en Deleuze, es la exploración de aquellos abismos que nos arrastran en una huida eterna a lo insensible que se hace sensible y la creación de nuevos universos sonoros, vale decir, lo inaudible que se hace oír, lo que inspira la música en Xenakis. Son los signos a los cuales somos sensibles y somos capaces de expresar, los que provocan la composición de bloques de sensación (agregados sensibles), la creación de conceptos, en definitiva, los que fuerzan el pensamiento. Si lo interesante se aplica mejor a la música de Xenakis, porque escapa al lenguaje cotidiano o a una forma de decir, porque no es a fin a ciertas discusiones filosóficas que respondan a una matriz cultural con una sensibilidad superficial, es porque en definitiva huye de una forma de percibir la música, porque propone una nueva forma de componer, una imagen de lo sensible. Pero al mismo tiempo, deviene sensible a otros modos de hacer filosofía, con conceptos más apropiados a su producción, que lo acerca al Filósofo Francés. De esta manera, se entrelazan la música y la filosofía, Deleuze y Xenakis, en lo sensible a través del sonido y el concepto en la producción de una nueva imagen del pensamiento, una imagen en devenir del pensamiento.

Sobre o artigo

Recebido: 20/10/2016

Aceito: 10/11/2016

Referencias Bibliográficas

DELEUZE, G; GUATTARI, F. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**. Pre-textos: España, 2006.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. **¿Qué es la Filosofía?** Anagrama: Barcelona, 2009.

DELEUZE, G. **Conversaciones**. Pre-texto: España, 2014.

DELEUZE, G. **Crítica y clínica**. Anagrama: Barcelona, 2009.

DELEUZE, G. **Proust y los signos**. Anagrama: Barcelona, 1970.

LAPOIJADE, D. **Deleuze. Los movimientos aberrantes**. Cactus: Buenos Aires, 2016.

XENAKIS, I. **Música de la Arquitectura**. España: Akal, 2009.

ZOURABICHVILI, F. **Deleuze, una filosofía del acontecimiento**. Amorrortu: Buenos Aires, 2004.